



LITERATURA & LIBROS

La hora sin sombra,
al igual que en las
típicas narraciones de
carretera, al final nos
muestra a un personaje
diferente del que
comenzó el viaje;
transformado, a partir
de lo que la ruta,
metáfora de la vida, le
ha permitido conocer.
Soriano se ha puesto
serio, emotivo y
melancólico en esta
novela.

PATRICIA ESPINOSA

Hasta los 91 años, Ovidio Soriano (1948) sólo pensaba en jugar al fútbol. La cosa iba tan en serio que incluso llegó a realizar una gira internacional, con su equipo de segunda división, por Tientsin y sus alrededores. Pero en el fútbol no se quedó, y aunque le ha dedicado más de algún relato, sus intereses han ido por lados bastante diferentes: el periodismo y la literatura. Soriano, famoso por sus millonarios contratos y uno de los autores argentinos vivos que más vende, se ha convertido en una suerte de estrella de guetos exóticos. Finaliza sus libros en París, alberga en su casa a cuanto gato se le arrime y gasta muchísimo dinero en aparatos computacionales. Pero Soriano no por nada se da gustos de divo. Su buena fortuna comienza en 1973 con la aparición de su primera novela, *Telito y solitario y final*, donde cobran vida los legendarios héroes del cine Stan Laurel, Oliver Hardy, John Wayne y el investigador



Hora de ponerse serio

Marlowe, reescrito de las páginas de Raymond Chandler. A esta novela le siguen otras cinco, más tres colecciones de cuentos, traducidos a varios idiomas. Un éxito sólo atenuado por cierta fama de poco intelectual, que en latinoamericanos siempre parece rondar a todo escritor que vende mucho. Las temáticas de Soriano, sin embargo, dicen lo contrario, ya que no sólo ha dedicado varias obras a criticar los sistemas dictatoriales, sino que además se ha metido en el género

policial y en la configuración de relatos en ódigos cinematográficos.

Hora del recuerdo

Los antecedentes de su último libro, al cual nos referiremos, **La hora sin sombra** (1995), pueden rastrearse ya en 1980, cuando aparece **Una sombra ya pronto será** y en **Cuentos de los años felices** (1993). En la primera, el autor se aventura en el estilo del relato de carretera y, en la segunda, dedica gran parte de sus mejores historias a la tem-

ra política. **La hora sin sombra**, es una novela de ruta que permite al protagonista, un escritor, recuperar al padre y de paso intentar aclarar parte de su propia vida.

Cuando en las primeras páginas, el narrador señala que su padre, enfermo terminal de cáncer, ha escapado de una clínica vestido de rockero, la decepción viene de inmediato. Una imagen ridícula en medio de la grandiosidad y seriedad del escritor protagonista, resulta casi jactanciosa. Por suerte la situación rápidamente se resuma, dando paso a un interesante modo narrativo: un relato dentro de otro relato, en el cual un escritor accede por un gerárquico editor, debe realizar una novela que se va transformando en su propia historia familiar. El personaje, a duras penas va dando cuerpo al pasado, intercalando lo que le sucede hoy, con lo de atrás y hasta más atrás todavía, cuando sus padres ni siquiera se conocían.

Los retratos de los años cuarenta, le devuelven a Laura, la madre, modelo y aspirante a actriz. La misma coqueta y atractiva que años después abandonará, por un bodeguero de Mendoza, a Ernesto, su padre: distribuidor provincial de películas Paramount. Un viridario con sueños tan locos como la construcción de una ciudad de cristal, que está realista con la ayuda económica de Perú. En el presente, mientras el viejo cas en agenda, el hijo se escapa en un Torino, por una Argentina entre real y ficticia, usando épocas tan distantes como los años de Perú y un indeterminado presente posterior a la dictadura militar.

Si bien Soriano alterna dos narraciones, definitivamente una se superpone a la otra. Los viajes o recorridos del escritor, las paradas, el encuentro con personajes extraños, usado a su desagraviada creativa y a la inusitada desaparición del padre, son, en última instancia, el medio de este libro cen-



La hora sin sombra. Ovidio Soriano. Editorial Norma, Bogotá 1995, 231 páginas.

trado en la angustia de un hijo que ama a su padre de un modo tan especial, que se niega para así verlo morir. Una novela desbordada y digna del mejor thriller, lo que ya es usual en Soriano.

Sin sensiblería

Cómo surge una novela, cómo se resenden las anécdotas o qué exige la memoria como importante, es también uno de los ámbitos privilegiados en este texto: develándose de paso, las obsesiones literarias del propio Soriano, sus deudas con Conrad, Cervantes, Chandler, Borges y Cortázar, con quien mantuvo una estrecha amistad durante sus años de exilio en Francia.

La hora sin sombra, al igual que en las típicas narraciones de carretera, al final nos muestra a un personaje diferente del que comenzó el viaje; más crecido o transformado, a partir de lo que la ruta, metáfora de la vida, le ha permitido conocer. Soriano se ha puesto serio, emotivo y melancólico en esta novela. Ha virado hacia dentro, escapándose con mediana dificultad de la peligrosa sensiblería que siempre conlleva referirse a un padre. Un tono diferente y un proyecto complicado, del que igual termina saliendo airoso.

Hora de ponerse serio [artículo] Patricia Espinosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hora de ponerse serio [artículo] Patricia Espinosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile